

LA REVOLUCIÓN

Directores: { MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMENARIO DEMÓCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José, Costa Rica, Sábado 3 de Mayo de 1930

No. 8

Resumen de la tercera Conferencia de don Gerardo Matamoros

Con la pretensión de disculparse de las crueldades e injusticias cometidas con los infelices peones, sus explotadores recurren al medio innoble de echarles en cara sus vicios, y especialmente el del alcoholismo, divulgando así el falso concepto de que si están mal comidos y peor vestidos es porque malgastan en aguardiente el dinero que restan a la atención de sus necesidades. Lejos de mí la idea de defender un vicio que conceptúo como un obstáculo para el mejoramiento de las clases trabajadoras; pero sí me parece un sarcasmo que los viciosos del whisky y del champaña pretendan enseñar una moral que desconocen; además, es bien sabido que las clases directoras jamás se han preocupado del mejoramiento moral del pueblo. Los gobiernos, que siempre han sido hechura suya, han estado dedicados al ruin oficio de taberneros, con la única preocupación de mejorar el negocio, aun a costa del envilecimiento popular. Y no sería extraño que si nosotros llegáramos, con nuestros trabajos de moralización a disminuir notablemente las entradas de la Fábrica Nacional de Licores, se buscara un pretexto para meternos a la cárcel por conspirar contra los derechos del Fisco.

¿Qué han hecho los explotadores que tanto afean el vicio de sus esclavos por la mejora de su condición moral? ¿Qué diversiones honestas les han proporcionado para alejarlos del vicio? ¡Nada, ninguna; el peón, el infeliz peón, desde que nace hasta que muere arrastra una vida miserable, sin atractivos, sin tranquilidad siquiera; eterno explotado, abandona el trabajo abrumador, que sólo a su patrón aprovecha, para regresar a la pocilga que sirve de albergue a su familia a encontrar hambre, miseria, dolor! ¿Es esto vida? Ignorante y de una mentalidad casi nula, vive emparedado, sin ilusiones, sin esperanza de mejores días; tiene de hombre la figura,

pero en realidad es una bestia de carga embozalada por sus amos. Queda bien explicado por qué bebe el peón. Después de seis días de rudo trabajo, llega la hora de recibir el mísero salario, y entonces el Gobierno, compinche de sus explotadores, le brinda el veneno que lo ha de hundir más, pero que lo narcotiza momentáneamente, y se embriaga y se bestializa. Mientras duran los efectos del alcohol no está sobre la tierra, lo han trasportado al plano de la inconciencia. Cuando han desaparecido los efectos del veneno nacional, vuelve el dolor a morderlo, pero entonces ya tiene la ilusión de que el próximo sábado se volverá a embriagar para adormecer sus penas; y así sigue deslizándose la vida de los desgraciados campesinos, entre el martirio y el embrutecimiento.

¿Os dais cuenta ahora de lo arduo de la tarea de su regeneración? Tenemos que enfrentarnos primero al Gobierno, maestro, explotador y propagandista del vicio, y luego armarnos de paciencia y de tenacidad para conseguir que nos oigan y comprendan esos infelices hermanos nuestros, a fin de obtener que nos ayuden a libertarlos.

En cincuenta años que llevo de ejercer mi profesión, he recorrido el país en todas direcciones y he visto y observado tanto, que bien puedo asegurarnos que mis afirmaciones tienen el respaldo de los hechos presenciados. Voy pues a probaros que la triste condición de nuestros campesinos se debe a la maldad, a la ausencia absoluta de buenos sentimientos de los ricos, entre los cuales los hay muy religiosos y que esperan después de esta vida, empleada en martirizar infelices, ir a disfrutar de la felicidad eterna en el otro mundo. ¿Qué concepto tendrán de la suprema justicia, estos malhechores afortunados? La prueba la sacaréis vosotros mismos de lo que paso a relataros; hace unos quince años fui llamado

para hacer el estudio de la colocación de un ariete y la localización de una paja de agua, en una finca situada no muy distante de una estación ferrocarrilera; al llegar a la finca recibí una sorpresa; los dueños de la finca constituían el matrimonio más disparejo que hasta entonces había visto; la señora era una anciana de unos setenta años y el marido un joven que oscilaba entre los veinticinco y los treinta; pero si sorpresa me causó tal ayuntamiento, mayores sorpresas había de darme aquella excepcional mujer. Al día siguiente de mi llegada, a las seis de la mañana, enfilaba la señora, los niños de sus peones, para ir dándoles un vaso de leche caliente, que ella misma ordeñaba; cuando concluyó de dar leche a los chiquillos, un peón siguió en la tarea de ordeñar, y ella fue al interior de la casa y volvió con un cesto lleno de bollitos de pan, que fue distribuyendo entre los muchachitos, previo examen de la cabeza, cuerpo y pies de cada uno; y como notara que uno no tenía la carita lavada, hizo comparecer a la madre para amonestarla; a las excusas de la madre de que obligaciones perentorias del hogar no la habían permitido llenar aquella exigencia, le contestó: los derechos del niño están por encima de todo; usted puede quedar mal con su marido, con sus obligaciones del hogar, conmigo, pero no puede, no debe, posponer su hijo a nada, ni a nadie; usted al darle la vida contrajo la suprema obligación de contribuir a su felicidad; el niño viene al mundo dotado providencialmente de la pureza y la inocencia que le dan atractivo, que sugieren el deseo de acariciarlo y si la madre no lo asea, lo priva de las caricias de los extraños, es decir, le resta felicidad; ya que usted es pobre, haga lo que está dentro de sus posibilidades para que sea menos dura su condición; y volviéndose a mí, me dijo: esta es mi hora feliz; estos chiquillos, como bandada de pajaritos,

Pasa a la página dos

saturan el ambiente con el aroma de sus almitas inocentes y yo me embriago aspirándolo, a todo pulmón les robo felicidad, me siento niña, me igualo a ellos, me olvido de mis años y mi corazón palpita de alegría; a la humanidad estúpida que en vez de prolongar el período de la infancia, prolongando así la dicha de vivir, amarga la existencia con sus egoísmos y sus mezquindades.

Un nuevo hecho y otra sorpresa: todos los sábados salía un peón con carreta a llevar y traer carga a la Estación, y tenía la obligación de recoger, al regreso, los víveres que los peones iban a comprar a un pueblecito cercano, después de las dos de la tarde que salían del trabajo. El segundo sábado de estar yo en la finca, regresó con la carreta otro peón y dijo a la señora que Antonio, así se llamaba el boyero, se había embriagado y que el taquillero lo había hecho retirar del establecimiento en cuyo piso estaba caído, y que había quedado en la Agencia de Policía, siendo probable que hubiera que pagar una multa. La señora ordenó al peón enyugar otros bueyes e ir en busca de Antonio, dándole dinero para que pagara la multa. Poco después volvió el peón y le dijo a la señora que el Agente no cobró multa por cuanto Antonio no había cometido ninguna otra falta.

Todos los domingos a las dos de la tarde, la señora repartía helados o refrescos, con pedacitos de queque, a las familias de sus trabajadores y su esposo amenizaba la fiestecita tocando al piano trozos de buena música. El domingo que siguió a este sábado, todos se presentaron menos Antonio; fue llamado, y un tanto apenado se presentó; antes de comenzar la fiesta le dijo la señora: ¿se ha dado cuenta de la grave falta que usted cometió ayer? ¿cuánto malgastó en embriagarse? dos colones fue la respuesta; dos colones rebajados a su exiguo sueldo, dos colones que harán falta esta semana en su casa para comprar galleta para sus chiquitos ¿Le parece a usted natural que sus hijitos se priven de lo necesario porque usted tire su dinero en un vicio, repugnante, que a usted mismo es a quien más daño produce? ¿se ha fijado en que el infame taquillero después que se aprovechó de su dinero le arrojó como a un estorbo?; primero le explotó y luego le despreció. Tome los dos colones que ayer, en un momento de olvido de sus sagrados

deberes, desperdió, porque yo no puedo tolerar que sus inocentes muchachitos paguen culpas que no deben, y prometa solemnemente ante su esposa y sus compañeros no volver a cometer semejante falta; y ahora nada ha pasado aquí; todos a divertirse.

Yo quiero señor Matamoros, me dijo, que esta finca sea una colmena, pero no quiero para mí el papel del zángano; yo me preocupo de que las habitaciones de mis peones estén encaladas, sin goteras; que en ellas haya luz y aire, que sean alegres e higiénicas, y que alegres y contentos vivan, dentro de su humildad, los que me trabajan, que sus hijos se críen sanos, aseados y bien nutridos. Si la finca produce sólo para que todos, dueños y trabajadores, vivamos contentos dentro de una sencillez que haga imposible la miseria, ¿qué más puedo yo desear? Ricos imbéciles: amontonáis dinero en vuestras cajas, oprimiendo y martirizando a los humildes trabajadores que os enriquecen, porque ignoráis que hay una Justicia Invisible que tarde o temprano os hará expiar vuestras crueldades.

Mientras ella hablaba yo la contemplaba y de su cara, venerable pero dulce, coronada de plateados cabellos, emergía otra fisonomía ideal, de perfiles sublimemente bellos; era un encanto moral envolviendo la majestad de los años, era la eterna juventud del alma ejerciendo los sublimes e inagotables poderes del espíritu cuando ya la belleza física había huido aventada por el tiempo. Sin darme cuenta ya también era su vasallo y le tributaba entusiasmado el pleito homenaje de mi admiración y estima.

Creo haberos demostrado que si los ricos fueran menos crueles, la vida se desarrollaría dentro de un plan de armonía y mutuo respeto; habría desigualdades pero no injusticias. Como es imposible que los explotadores entren en el camino de la razón, debemos apelar al único recurso que nos queda: trabajar porque las clases explotadas se unan para reclamar sus derechos e implantar la justicia en las relaciones sociales. Los explotadores tienen pavor al bolcheviquismo y sin embargo son ellos con sus depredaciones, los que lo acercan cada día más; su avance podrían contenerlo con humanidad, recortándose las uñas, asociando el trabajo con el capital en condiciones de equidad, sustituyendo la rapiña por la

ganancia honesta, en una palabra, fraternizando con las clases sufridas que hasta hoy han llevado sobre sus hombros el peso del lujo y del boato de las clases adineradas. Pretender esto es golpear sobre hierro frío; pues, adelante con nuestra campaña; llevemos luz, mucha luz a las masas de campesinos para que vean claro su derecho y se empeñen en liberarse de la horrible tutela en que viven; repetir y siempre repetir, hasta que las ideas rompan la coraza de la indiferencia que los tiene anulados para defenderse. Seamos constantes y triunfaremos en nuestros guerreros empeños.

CARTA ABIERTA

San José, 29 de abril de 1930. Señor Coronel Braghin, propagandista del régimen zarista.

Pte.

Señor:

Soy uno de los que estuvieron en la conferencia dictada por usted en el Liceo de Costa Rica y le diré con franqueza que esa conferencia no cayó bien al setenta por ciento de los oyentes. Si nadie se lo ha dicho, yo se lo digo ahora. En Costa Rica tenemos muchos defectos, pero impera el espíritu democrático.

Cree usted haber favorecido mucho al régimen que defiende, cuando citó la siguiente frase del zar Nicolás II: "Cuando el emperador de la Rusia está pescando, Europa puede esperar" Con eso no ha hecho más que pintarnos de cuerpo entero a aquél zar, y mostrarnos lo altanero que fue.

Muchas cosas dijo usted que merecen reproche. Cuando terminó, fue felicitado, pero no se atenga a eso: la mayoría no está de acuerdo con los despotismos que usted defendió.

No crea que yo soy bolchevique; pero quiero terminar parodiando a aquel santo emperador Nicolás Segundo: "Cuando un pueblo pide libertad y no se le da, se justifica el sacrificio de su familia, cualquiera que ella sea. En este caso, fue la del zar."

Recuerde por último que los países no son grandes por la extensión de sus territorios ni por el número de sus habitantes, sino por sus instituciones.

Ojalá sus compañeros entiendan y resulte una solución justa para tirios y troyanos.

CONSTANTINO ALBERTAZZI.

Irregularidades policíacas

Un día de estos se acercó a nosotros un amigo nuestro, el cual nos manifestó que deseaba que hiciéramos referencia en nuestro periódico a ciertas irregularidades que se cometen en ambas secciones de policía de esta ciudad.

Nos decía nuestro interlocutor que debido a la grosería con que un policía trataba a un amigo suyo un poco tomado de licor, él había intervenido por lo cual fue conducido a la Segunda Sección acusado por faltas a la autoridad, faltas que no cometió; una vez en ese establecimiento fue registrado, delante de un oficial, prometiéndosele que al día siguiente le serían devueltos sus haberes. Al otro día, al recibir sus cosas notó que faltaban doce colones que habían desaparecido misteriosamente de la cantidad que había dado a guardar; le hizo ver al oficial de guardia esta irregularidad, pero éste se enfureció amenazándolo con detenerlo

otras doce horas si insistía en insultar a la autoridad. En la Agencia Principal de Policía no se le dejó hablar, y se vio obligado a pagar una multa por la falta, que repetimos, no había cometido, y a soportar resignadamente la pérdida de su dinero. Como son ya varias las veces que esto se repite, nosotros llamamos la atención al ministerio de Gobernación para que busque el modo de instruir a los agentes de orden y seguridad y a sus superiores (comandantes, etc.) para evitar la multitud de ejecuciones que sufren los infelices que caen en manos de estos jayanes. También creemos que debe serle permitido a todo detenido defenderse, tanto en las Comandancias como en la Agencia Principal de Policía.

Repetimos otra vez que hacen falta unas lecciones de urbanidad a la OFICIALIDAD y tropa de Orden y Seguridad.

encargados de la administración. Es seguro que ese pueblo verá la ruina de su agricultura, y también verá el espectro del hambre y la miseria pasearse por campos y ciudades, constituyendo lo que en el momento actual llamamos LA CRISIS.

IGUALDAD

Los hombres se asustan y ríen cuando se habla de igualdad. ¿Por qué se asustan y ríen? ¿Saben de qué se trata?

Veamos.

¿Qué es lo que se pretende? ¿Será que todos los hombres lleguen a tener e mismo talento, la misma belleza, la misma estatura, la misma fuerza muscular? ¡No! Pretender tales cosas sería pretender lo imposible; y los que nos atribuyen tales pretensiones a los que anhelamos una reforma social, son hombres de mala fe, u hombres obtusos e ignorantes. ¿Cómo puede un hombre de sentido común querer luchar contra la Naturaleza? Sin embargo, un hombre de sentido común, sí puede preguntar ¿el hecho de que un hombre sea más inteligente que otro, da al primero derecho a vivir sobre la tierra más feliz que el segundo? ¿Las desigualdades naturales son justificativo suficiente para que haya en el mundo dos clases de hombres: unos que habitan palacios y comen manjares, y otros que padecen hambre y frío en inmundas covachas? Y al preguntar tal cosa obtendrá una respuesta: ¡No! ¡No! ¡Y no!

¿Qué se pretende por fin? ¡Oh! se pretenden muchas cosas. Veamos ligeramente una de ellas ya que sería imposible verlas todas.

Todos los hombres deben trabajar, todos los hombres deben producir, deben desaparecer los parásitos del mundo." ¿Comprendéis lo mucho que se conseguiría con sólo el hecho de que todos los hombres trabajaran? ¿Comprendéis cuánto aumentaría la producción? ¿Comprendéis cuánto disminuiría la miseria? Actualmente hay hombres que trabajan demasiado y no pueden satisfacer sus necesida-

Pasa a la página cuatro

AMARGAS, PERO VERDADES

Vergüenza causa ese grito consecutivo de la mayoría de los trabajadores lamentándose de su miseria, atacando a los burgueses, censurando acremente al famoso Club Unión, mientras ellos y los suyos se encuentran en la miseria.

Pero, preguntamos ¿quiénes son los responsables de la miseria de ellos y de los suyos? Pues nosotros mismos, los trabajadores, por ineptos y por egoístas.

Si en vez de pretender imitar a los grandes en bailes, en hosterías, en tabernas y en prostíbulos nos preocupáramos por la lucha de nuestra clase buscando por lo menos la organización de todos los trabajadores, sin distinción de credo religioso o político, entonces no tendríamos que avergonzarnos del estado miserable en que pululan por nuestras calles, mujeres, niños y hombres, que son el reflejo de la miseria y podredumbre en que nos encontramos la mayoría de los trabajadores.

Es bueno ya dejarnos de tanta postura servil y pedante y reflexionar que la miseria de tantos es creada por nosotros mismos y no por culpa de los burgueses, los cuales parecen ignorar que vivamos

en este planeta, todo por creernos sabios no siendo más que bestias humanas que no hemos querido llegar a comprender, lo que es el valor de la organización obrera.

Seguid como bestias o pensad como hombres!

CARLOS MARÍN O.

(A quien habéis bautizado de loco)

Del momento

Pobres de los pueblos que han caído en manos de gobiernos inaptos desidiosos: multitud de males tendrá, que soportar debido a la insuficiencia mental y espiritual de aquellos quienes dieron el poder en un momento de ofuscación, seducidos por falsas promesas de bienestar ¡Pobres de los pueblos que no conocen a los lobos disfrazados con piel de oveja! De esos que, subidos en pública tribuna, hacen alarde de la grandeza intelectual y moral de su candidato, el cual resulta muchas veces (como el actual) lo contrario de lo que se esperaba, según sus promesas.

Pobre del pueblo que cae en manos de un gobierno sin carácter ni energías que deja que sus satélites sean los

des; y hombres que no trabajan nada, y que no sólo viven bien (¿tendrán derecho?) sino que también pueden derrochar sin medida. ¿Y eso a qué se debe? A que por cada trabajador hay mil holgazanes que necesariamente tienen que vivir a costa de los que trabajan y derrochar a costa de éstos. Nadie ha dejado de observar esas iniquidades; todos los hombres las sienten y las comprenden; pero cuando se habla de ponerles remedio, ríen; dicen que es imposible. ¡Mentecatos! ¿Es justo y necesario eso? ¿Sí? Y si lo es, ¿no es eso suficiente para que trabajemos por conseguirlo? ¿Que es difícil? claro que lo es; pero una dificultad no es suficiente para que se renuncie a luchar por una causa justa. Una empresa de esas no la podrá realizar CUALQUIERA; pero habrá quien la realice cuando se llegue el momento, la cabeza o las cabezas necesarias aparecerán, porque hay un poder tutelar que protege y conduce a los pueblos, y ese poder a su tiempo todo lo provee. La historia nos lo dice. ¿Dudaréis, hombres de poca fe?

Pero continuemos: ¿Sabéis cuántos hombres hay actualmente en el mundo sobre las armas perdiendo sus energías sin beneficio para nadie? ¿Sabéis cuántos hombres pululan por las calles de las grandes y pequeñas urbes, despreciando también sus energías? ¡Millones y millones! Y todos esos hombres consumen y no producen, repitámoslo. Mas ya es hora de sacar una conclusión: cuando se lograra que todos los hombres trabajaran, se conseguirían dos cosas: una colosal producción que bien distribuida haría la felicidad de todos, y una notable disminución de las horas de trabajo. Podrían todos los hombres, sin distinción, trabajar menos para la comunidad y más para ellos mismos, lo cual indirectamente redundaría también en beneficio de la comunidad. Con eso, y con la ayuda de las maquinarias, podría perfectamente llegarse a las cuatro horas de trabajo; e imagínese le quedaría el resto del tiempo bien reglamentado y dedicado a las diversiones y al estudio. ¿No serían los hombres mucho más felices?

El más humilde obrero tendrá, después de sus horas de trabajo, sus horas de lectura y sus horas de diversión; llegará a su casa y encontrará cuartos bien ventilados e higiénicos provistos de todo el confort necesario; encontrará hijos llenos de salud, sonrosados; encontrará en abundancia los alimentos que requieren sus faenas; no tendrá que pensar más en las enfermedades de su familia ni en las suyas porque cuando ellas lleguen, tendrá médico y medicinas, y así, vivirá mucho más tranquilo.

Decidme: ¿No tienen todos los hombres derecho a eso? Decidme: ¿eso no es suficiente?

¡Oh! esa es la igualdad que anhelamos, y ella es justa y es lógica.

¡HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD, LUCEMOS, QUE LA HORA SE ACERCA!

AL LIC. DON ALFREDO GONZÁLEZ FLORES

Queremos por este medio hacer llegar al Licenciado don Alfredo González Flores, nuestra más sincera felicitación y nuestro agradecimiento como costarricenses, por su valiente y patriótico proceder en las negociaciones con las Compañías Eléctricas.

JOSÉ RAFAEL MORA Z.

CRISTÓBAL HERNÁNDEZ

AUMENTAN LOS SIN TRABAJO

Sabemos que los empresarios del Hotel Costa Rica, se han dado a la tarea de sustituir a los operarios costarricenses que trabajan en la construcción de ese Hotel, por negros traídos especialmente de Limón, los cuales se conforman con pequeños sueldos y soportan mejor las groserías de los jefes norteamericanos. Como consecuencia de eso está aumentando el número de los sin trabajo en San José con grave perjuicio para infinidad de hogares y gran beneficio para los mencionados empresarios.

Se nos dice que en la misma forma está procediendo la Casa Sauma de esta ciudad: se despiden operarias viejas y competentes, para llevar empleadas nuevas con sueldos inferiores. Son esas tremendas injusticias que mediante la unión los trabajadores podrían remediarse.

INFAME ESPECTÁCULO

Antier, después del medio día, tuvimos la pena de presenciar en la avenida central de esta ciudad un espectáculo que por desgracia es muy frecuente entre nosotros, a pesar de las múltiples voces que de todas partes se levantan demandando su supresión.

La avenida estaba repleta de gente que caminaba en todas direcciones.

De pronto apareció en el centro de la vía, un policía conduciendo a un muchacho de unos 18 a 20 años de edad, con las manos esposadas. Su aspecto no era el de un malhechor y con facilidad se adivinaba el dolor que le producía aquella humillación aquel atropello de la dignidad humana.

Muchos se detenían a observarlo, pero pronto se retiraban quizá por conmiseración, porque lo veían cubierto de rubor, con los ojos clavados en el suelo, haciendo vanos esfuerzos por ocultar la cara.

En tanto, el policía, con el garbo de un Zar de Rusia, caminaba a su lado, orgulloso de aquella su obra sin comprender que ella no era otra cosa que una obra maestra de crueldad apenas justificada por su ignorancia y por su torpeza.

Repitamos: el hecho de que el hombre haya cometido un delito o una falta, no da derecho a que se la someta a un suplicio tan infame como el que acabamos de relatar. Un suplicio de esos, por otra parte, puede tener funestas consecuencias para la sociedad. Las ambulancias creemos que se han instituido para evitar a los pobres hijos del pueblo un trance de esos, ya que los delincuentes de *leva*, cuando caen (casi nunca) son llevados en lujosos automóviles.

Tomen nota las autoridades de lo anterior, y pongan fin, de verdad, a esa maldita práctica que no sirve sino para hacer derramar bilis a los hombres de buen corazón.

RENUNCIA DEL ASESOR DE OBREROS

En nuestro número anterior, hicimos algunas objeciones al sistema usado entre nosotros para la aplicación de la Ley de Accidentes de Trabajo y casualmente dos o tres días después dieron los periódicos la noticia de que Mr. Waring, asesor de obreros había renunciado a su cargo basado más a menos en los mismos motivos expuestos por nosotros. La renuncia del señor Waring, según tenemos entendido, traerá como consecuencia una justa reforma de grandes beneficios para los obreros. Nos alegramos de eso y felicitamos al señor Waring por su actitud.